

FALSOS CRISTOS

Ministro James Hernández Fajardo

Imagen: Cristo Redentor,
Brasil Autor: Ryan Hurrell

“Entonces, si alguno os dijere: He aquí está el Cristo, o allí, no creáis. Porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos. He aquí os lo he dicho antes. Así que, si os dijeren: He aquí, está en el desierto, no salgáis: He aquí, en las alcobas, no lo creáis”

(Mateo 24: 23 – 26).

Sin dudar, uno de los aspectos más relevantes de la profecía de nuestro Señor Jesucristo, es aquella en la que hace mención a los “Falsos cristos”. Podemos asegurar que aun cuando todos los desastres globales anunciados por él, los cuales incluyen dolor, angustia y muerte, son graves y lamentables: hablar de algo o alguien capaz de arrebatarse o cambiar la fe de los hijos de Dios, es lo más fatal que le pueda suceder a un escogido, como está escrito: “Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fue dado” (2ª Pedro 2:21).

No debemos pasar por alto que aquella profecía fue dada por el Señor como una respuesta a los cuestionamientos hechos por sus discípulos, por lo que también se

debe comprender que todo aquello fue dicho para advertir a la Iglesia de Dios de las cosas que sucederían a la redondez de la tierra a fin de que el pueblo de Dios estuviera apercebido.

“A medida que el tiempo ha transcurrido, desde que el Señor fundó su Iglesia, se ha visto el nacimiento de muchas corrientes religiosas que afirman tener la verdad; muchas de ellas han sido pasajeras y muchas de ellas han permanecido hasta el día de hoy; y siguen surgiendo más, tal como lo expresó el Apóstol de los gentiles: “Porque vendrán tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2ª Timoteo 4: 3,4). Una Iglesia falsa, en particular, conforme a las profecías antiguas, permanecerá

hasta la venida del Señor, para recibir su juicio por todas las maldades y atrocidades que ha cometido, en su errado afán de luchar en contra de la verdad. Ésta, junto con su falso profeta, recibirá del Señor su castigo: "Y entonces será manifestado aquél inicuo, al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida;" 2ª Tesalonicenses 2:8.

Sin embargo, y para sorpresa de muchos, aun cuando la Iglesia de Dios es llamada por el apóstol Pablo: "Columna y apoyo de la verdad", últimamente hemos visto cómo los ataques de estos falsos predicadores han prosperado sobre ella, al grado, no sólo de confundir y convencer a los sencillos de la Iglesia, sino también a integrantes del ministerio, desde obreros, diáconos, y pastores, hasta ministros de la Iglesia; cumpliéndose así a plenitud, la anunciación: "Aún a los escogidos".

La Palabra dice que: "Sin profecía el pueblo será disipado..." (Proverbios 29:18), y es allí donde vemos muy puntual la preocupación del Señor por tener a su Iglesia advertida de las cosas que están sucediendo, y las que sucederán. Sin embargo, cuando es la Iglesia la que cierra sus oídos a lo que el Señor Jesucristo ha dicho, manteniéndose un tanto confiada, creyendo que nada ni nadie le podrá arrebatar su fe, es cuando el peligro para ella se hace más evidente, pues en lugar de velar, duerme.

Lamentablemente, se ha visto en los últimos años el surgimiento de nuevas ideas y pensamientos que comienzan a cimbrar la fe de muchos dentro de la Iglesia de Dios. Aunque estamos unidos por el nombre "Iglesia de Dios", pareciera que las ideas nacientes nos comienzan a dividir; quiero expresar que cuando escuchamos la expresión del Señor:

"Se levantarán falsos cristos", de automático volteamos a todos lados buscando los "cristos" que refiere el Señor, y nos remontamos a la historia queriéndoles poner nombres como el de Mahoma, Buda o quizá algunos más contemporáneos; y mientras estamos distraídos en ello, los "cristos" que atacan a la Iglesia de Dios, están haciendo graves estragos, disgregándola sin piedad, propiciando nuevos grupos conformados por miembros que un día fueron parte de nuestras congregaciones y a quienes por el uso y la costumbre seguimos llamando hermanos y les saludamos con el saludo de paz, incumpliendo con el mandato expresado: "Apártate de los tales" (1ª Timoteo 6:5).

Todos estos grupos proclaman a una sola voz tener la verdad o, en otras palabras, dicen: "Yo soy el Cristo". Con esta predicación, engañan a muchos de la Iglesia de Dios. Nótese que no engañan al mundo, pues éste ya vive en el engaño, sino más bien, a los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial.

De ahí la gran importancia del presente tema, y el no echar en "saco roto" la advertencia que de una o de otra forma nos sigue haciendo nuestro amado Señor, porque muchos grupos religiosos actuales, ostentando el nombre de Iglesia de Dios, se han levantado, para confusión y perdición de muchos. Como estamos acostumbrados al nombre, porque lo reconocemos como inspirado, muchos de los nuestros, de forma inocente se dejan llevar. Es por ello que el Señor advertía: "Así que, si os dijeren: He aquí, está en el desierto, no salgáis: He aquí, en las alcobas, no lo creáis." (Mateo 24: 26). El "Salir" al que hace alusión el Señor, tiene mucho que ver con la curiosidad; pues muchos, inquietos por el interés de ver lo

que estos grupos hacen, se asoman al interior de sus cultos o prácticas, corriendo el riesgo de quedarse atrapados en ellas. El "desierto", bien podemos aplicar el término para representar al mundo. Mientras que "las alcobas" aluden al interior de una casa (la versión en griego traduce: "aposentos interiores"), y puede aplicarse en el sentido de que también dentro de la misma Iglesia surgen hombres que predicán en contra de la verdad de Dios: "Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al ganado" (Hechos 20:29); de ahí la instrucción del Señor Jesucristo: "No creáis", pues al sentir que se trata de personas cercanas a nosotros en la fe, puede darse el caso de darles oído, y como consecuencia, creer a sus falsas enseñanzas.

Por otra parte, las formas modernas de comunicación han servido de plataforma para que estas iglesias derivadas de nosotros, se anuncien, poniendo su principal interés en las almas de nuestra Iglesia, logrando la atención de algunos de nuestros congregantes, como si a través de estos medios nos gritaran: ¡He aquí el cristo!

El apóstol Pablo hizo una severa amonestación a los de la Iglesia de Galacia, a quienes les dice: "¡Oh Gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, ante cuyos ojos Jesucristo ya fue descrito como crucificado entre vosotros?" (Gálatas 3: 1). En la amonestación, destaca dos defectos que, al combinarse, provocan que los creyentes se aparten de la verdad y se vayan en pos de falsos cristos y de falsos profetas. Estos dos defectos son: La insensatez y la fascinación. ¡No es bueno que un hijo de Dios sea insensato!, pues esto puede provocar que cualquier engañador, con suaves

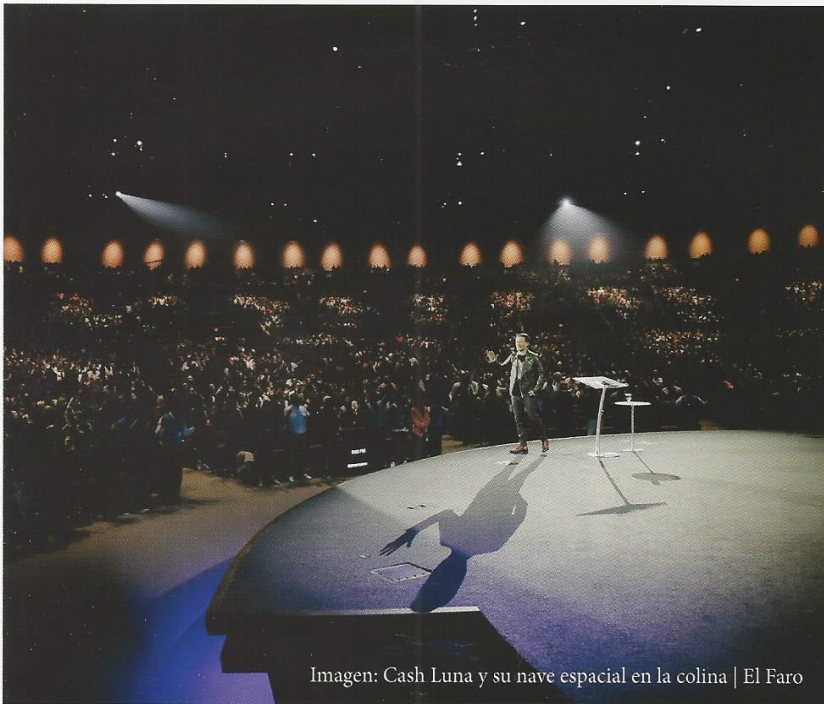


Imagen: Cash Luna y su nave espacial en la colina | El Faro

palabras, lo fascine o deslumbré corrompiendo su débil fe.

A más de ello, han surgido y siguen surgiendo nuevos grupos religiosos que, como en los días del apóstol Pablo, pretenden arrastrar al Pueblo de Dios a judaizar, cuando de antemano sabemos que esas prácticas y enseñanzas no son para nosotros. Alegan la aceptación de diversas terminologías o conceptos con los que, según ellos, afirman tener la verdad. Este tipo de religiones se convierten en trampas del diablo, muy peligrosas para la Iglesia, pues en apariencia se muestran muy celosos de la ley, con lo que logran atraer la atención de muchos de nuestros hermanos. Cabe mencionar que, tristemente, algunos de los nuestros ya simpatizan con su manera de pensar, ignorando la advertencia del Apóstol: "No atendiendo a fabulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad" (Tito 1: 14).

El enemigo, desde el principio se ha mostrado astuto. Nosotros no debemos olvidar sus maquinaciones. Sabemos que crea apariencias para confundirnos y hacernos caer, por ello, debemos estar bien afirmados en nuestra fe. Entendiendo que los que permanecen con nosotros son nuestros hermanos, pero los que se han salido han negado la fe y por lo tanto no debemos reconocerlos como parte del cuerpo de Cristo: "Salieron de nosotros, mas no eran de nosotros; porque si fueran de nosotros, hubieran cierto permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros" (1ª Juan 2: 19).

No hay muchas Iglesias de Dios, sino solo una, la que el Señor Jesucristo fundó y que hasta nuestros días permanece fiel; guardando los mandamientos de Dios y la fe de Jesucristo. Tampoco somos muchas Iglesias de Dios que al final se harán

una, pues la Palabra de Dios dice: "Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron el don celestial, y fueron hechos partícipes del espíritu santo y así mismo gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole a vituperio" (Hebreos 6: 4-6).

En conclusión:

¡Conservemos la pureza que el Señor Jesucristo nos ha dado! No olvidemos que el Pueblo de Israel fornicó con las costumbres de los pueblos vecinos. Por esta causa fueron endurecidos y la Palabra de Dios les fue quitada y fue entregada a nosotros, a quienes Dios por su gracia "...Nos hizo aptos para participar de la suerte de los santos en luz" (Colosenses 1: 12).

Aun cuando falsos cristos se están levantando en estos últimos tiempos (en los cuales el diablo, con grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo, imprime esfuerzos), nosotros seremos consientes que no tenemos mas que un solo Dios y un Señor Jesucristo, a quien debemos seguir con firmeza y fidelidad hasta encontrarnos con él en su segunda venida.

Recordemos lo que el Señor Jesucristo dijo:

"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen;" (Juan 10:27).

"Mas al extraño no seguirán, antes huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños." (Juan 10: 5).

Vuestro en el Señor: Ministro James Hernández Fajardo.